



Narcisismos: soluciones y distorsiones del cuerpo♦

Marcus André Vieira

Feliz por hacer parte de este momento, siempre muy rico, de convergencia de una comunidad.

Gran responsabilidad y un placer. He podido tener un vistazo de él gran trabajo de ustedes en el cotidiano, pero también para este encuentro.

Entiendo que vengo a traer mi perspectiva, que es siempre la mirada de un cuerpo colectivo, otro cuerpo, digamos el de la EBP en la AMP, un poco desplazado con relación a lo de ustedes, para promover una conversación viva.

Voy a fragmentar nuestro título en tres puntos: *El* narcisismo, *los* narcisismos, soluciones y distorsiones.

Para esta charla de hoy quiero traer algunos puntos que me parecen nuestras balizas comunes en la cuestión. Supongo que lo conocen bien. Haré algunos comentarios pensando en lo que vamos a interrogar en estos días sobre “los” narcisismos hoy.

1. El narcisismo (y el real)

No es un diagnóstico. No se refiere, en su valor freudiano fundamental a una patología, a un amor propio excesivo. Prejuicios

Es, a la vez, un momento único y un proceso continuo.

- a) *Momento* único de “nacimiento” del yo, del “sí mismo”
- b) *Proceso* continuo, al largo de la vida, de sostenimiento de una balanza libidinal entre el yo y el otro, el sí mismo y la alteridad.

a) El narcisismo es el momento de la “nueva acción psíquica” de que habla Freud para el pasaje del caos de los movimientos de deseo del dicho autoerotismo a la posibilidad de una unidad y constancia.

Esta nueva acción, dejada enigmática por Freud será delimitada por Lacan, con su estadio del espejo. Lo necesario para una unidad mínima es la captura del ser por la imagen del otro.

Hay un antes y un después. Nada más será como antes. Esto indica la fuerza de la imagen que se alimenta del real de las pulsiones para encontrar una unificación. Sobre el autoerotismo, las flores del vaso, las fijaciones múltiples de las experiencias de satisfacción van a ponerse una imagen. Es más que “ponerse sobre”. La imagen va a integrar las pulsiones y tener efectos reales sobre el cuerpo (cf. lo que dice Lacan sobre la vaina de mielina).

♦ Notas para el Seminario internacional del CIEC-Cordoba, abril 2023.

“El yo el corporal” quiere decir que una parte de las pulsiones en juego gana la forma de Un yo; Lo que no va con esta forma será rechazado y a la vez para los confines del “mundo” interior (del cuerpo) o proyectado para el exterior, como extranjero o enemigo.

b) El chimpancé se desinteresa de la imagen cuando descubre que es de él. El niño, en contrario, se interesa mucho, pasara su vida a interesarse por ella. Nunca estará acabada o perfecta su forma. Tendrá que ir del otro a sí mismo y de nuevo al otro para encontrarse.

Obscura intimidad (espejo viviente)

Pero tendrá que perderse de sí para tener algo nuevo en la vida.

Esta balanza entre las pulsiones del narcisismo y las de los objetos desena dos polos que atraviesan todos los dualismos freudianos:

Autopreservación x sexual; realidad y placer; libido narcísica y objetual, interno o externo. Ninguno es perfecto. El “sexual” es el de un cuerpo vivo y no de un humano abstracto, la libido es una carga indiferenciada, como quis Jung y otros, pero al mismo tiempo diferenciada entre libido narcísica y de los objetos. La diferencia interno y externo es vaciada, no solo porque “Yo” soy otro.

No son objetos internos, narcísicos, y externos, no narcísicos, pero los polos del *mismo* y del *diferente*, sean ellos internos o no. Es esta la manera simplificada que he encontrado para ese sobrevuelo.

La última parada de este treno de oposiciones relativas será la que Freud sitúa entre pulsiones dichas de vida y de muerte. De un lado las pulsiones que cuando descargadas aproximan el yo de sí mismo, del otro, las pulsiones que lo llevan lejos de sí, lo llevan a perderse. Desde este punto de vista, son los polos del mismo y del radicalmente Otro.

Basta añadir que la estabilidad del mismo es una función del placer y su desestabilización es del exceso del goce, del más allá del principio del placer (por veces, creativa).

Un análisis pasa por hacer venir al proscenio pulsiones que desestabilizan esta imagen para subvertir el yo y forzarlo a reinventarse. Que sea claro: la pulsión de muerte no es en sí mala!



C. Ecksberg x Vik Muniz

Para retomar estas tantas nociones les propongo las dos imágenes con las cuales trabajamos hace algunos años:

2. Los narcisismos (el Uno y el múltiple)

Bueno. Como anuncia la presentación de estas jornadas, las cosas cambiarán un poco.

Hablé hasta ahora de un solo narcisismo. Eso porque la oposición de los dos narcisismos de Freud, el primario y el secundario, es muy relativizada por Lacan. El narcisismo del momento de unificación del yo y el del proceso de sostenimiento de esa identidad son una sola y misma cosa. En un sentido fuerte es siempre un solo narcisismo. Podríamos hasta mismo decir que todo narcisismo es el narcisismo del Uno.

Pero cual Uno? Lo “mismo” varía para cada ciudad, cada familia etc. Lo que no varía es que el narcisismo es siempre alimentado por el Otro social. El yo es el lugar del Otro social en alguien. Si el inconsciente es discurso del Otro, como ha dicho Lacan, hay que diferenciar el discurso oficial del Otro de su discurso oficioso. En este último vive lo que no es social (el ininteligible en el sentido de Butler, el loco, lo femenino, lo excesivo).

Ocurre que el Otro de nuestros tiempos no es más el creyente del Uno. El Otro social ahora es mucho más el de la promoción del múltiple y no del uno del ideal.

a) Las recuerdo la diferencia, tan práctica, esbozada por Freud y delimitada por Lacan, entre el *yo ideal* y el *ideal del yo*. La mirada de la madre es la función del ideal mientras que la imagen que ella muestra en el espejo encarna el *él yo ideal*. Entre las dos imágenes, de Ecksberg y la de Vik Muniz hay un tercero. El ideal de belleza, blanca, que esta mujer encarna pero nunca perfectamente.

Eso no es válido solamente para las imágenes. “Libertad, igualdad, fraternidad”, por ejemplo, son nombres del ideal que funcionan como brújula para toda una serie de ejemplos, yo ideales, de como hacer para ser humanista. Hoy, los derechos humanos se vuelven solamente el nombre de una tribu, sabemos entonces que lo universal del ideal no está más en función de la misma manera. Los derechos humanos se desnaturalizaron, terrible.

La función que sostenía la idea de ideal comunes era la del nombre del padre. Es una función abstracta, un furo en el infinito dirá Lacan. En el sentido de que debe haber algo en este mundo tan loco que explíquelo. “No sé lo que pasa, no lo entiendo, pero alguien en algún lugar lo sabe”. La creencia en el padre es un estabilizador de negativización. Es eso la castración.

Si Ekkesberg pinta el sublime de un ideal común de belleza podemos nos preguntar: donde vino él? De la noche de los tiempos. El padre es el nombre freudiano para un ideal común que no se discute, solo si acepta. La función paterna, el nombre del padre lacaniano es el nombre de lo que nos hace aceptar el gusto estético corriente sin discutir. “Siempre fue así” es la frase de esta función. La caída de esta función como universal hace que no se acepta mas un universal común.

(De mi parte no sé si eso es realmente un hecho sociológico, verificable, las lecturas de una época son siempre un poco envesadas una vez que, para tenerse una buena distancia para saber de verdad lo que estamos viviendo, en el longo plazo, estaremos todos muertos. Pero me parece bien elegir el múltiple en nuestros días. No porque el sería lo mejor en sí mismo, pero porque sabemos cuanto horror el universal, dicho hoy eurocéntrico, causó de dolor, por ejemplo con la esclavitud en Brasil. Talvez sea posible otra cosa que sostenga una humanidad universalisable, incluyendo en ella derechos humanos básico, sin que eso sea necesariamente por el alargamiento de un humanismo mucho menos inclusivo do que él se cree. Talvez, como propone Edouard Glissant por ejemplo, sea posible un multiplicidad de tierras que se articule, que tenga la fuerza de un archipiélago, mientras sin centro, sin metrópole).

b) En lo que concierne el cuerpo, Que pasa cuando la función del universal común no es más aceptada?

No hay más de un lado un solo cuerpo, el cuerpo (narcisico) y, del otro lado, el múltiple de las pulsiones. Habrá igualmente el múltiple de una multitud de narcisismos, distintos, que no se toman más como haciendo parte todos de un mismo ideal, todos hermanos. Es lo que se verifica hoy, basta para darse cuenta de llamar esta explosión de múltiples formas narcísicas por su nombre actual: identidades.

Antes, en los tiempos de las luces, la oposición se hacía entre el Uno y el Zero, la luz y la oscuridad y nosotros analizantes descubríamos que en la oscuridad había toda una vida, no el silencio de las pulsiones, pero la balburdia de ellas.

Ahora, es la explosión de Unos en tiempos donde el Zero se ubica con dificultad. Tenemos que saber de que modo nuestro narcisismo hace lazo con otros porque el lazo común no está más garantizado (¿no es esto que dice la última enseñanza de Lacan cuando pone el nudo borromeano como base?). No es más el uno y múltiple ubicado entre el yo y el inconsciente como entre Vik Muniz y Eckersberg, pero múltiples narcisismos y múltiples inconscientes y a nosotros de encontrar una manera de vivir junto.

De otra manera: cuando la multiplicación de los nombres del padre, de las suplencias para vivir, cuando el padre no es más un universal para todos, no se puede más pensar la clínica sin la política - enriendándose la política no como elecciones y partidos pero como la pregunta: ¿Que es el común que nos sostenga?

Para concluir este punto: Que no sea la paranoia ambiente como en esta imagen de los Gemeos que me parece bien traducirla

Los gemeos



Una última imagen para no nos quedarnos con la paranoia, siempre los hermanos Gemeos (Otavio y Gustavo Pandolfo, grafiteros brasilenos) y que me parece traducir bien el estado de un narcisismo sin ideal, mosaico de identificaciones con una identidad sea demasiado rígida o un tanto perdida a ser construida casi pieza por pieza.



3. Soluciones y distorsiones (la elección de objeto)

Finalmente, el último punto del narcisismo ya destacado desde Freud: la balanza narcísica es hecha de una *succession* de “elecciones de objeto” en el tiempo. Estas elecciones son retomadas por Lacan agregándole algunos términos.

Acto, para las elecciones, qui no son del yo pero de un real que vuelve en la vida siempre al mismo lugar;

repetición para ubicar este real como un goce qui sigue fijaciones históricas

fantasma para la lógica de estas fijaciones, como del escenario de las elecciones neuróticas repetidas siempre de la misma manera, siempre buscando la verdadera verdad.

y finalmente *sinthome* para aquilo que, del goce, no escoja por los trillamientos de estas fijaciones y no se repite solo itera.

La solución narcísica de un análisis va del fantasma al *sinthome*, hablaremos de eso, pero ahora importa ubicar la subida al Zenit de algunas otras elecciones narcísicas, las que los ejes de nuestro encuentro listan, las agrupo así:

- a) El yo como objeto de pasión compulsiva
- b) la escena fija perversa
- c) el postulado paranoico (como el de la imagen de *los gêmeos*)
- d) las fijaciones esquizofrénicas y sus bricolajes (invenciones),
- e) las variaciones y bricolajes de la psicosis ordinaria.

No quiero decir, por ejemplo, que los casos de psicosis están en el Zenit, mucho más un modo de funcionamiento paranoico se generaliza, incluyendo neuróticos o no (el mismo es valido para las otras claves clínico-conceptuales de esa lista, para nada exhaustiva). Este modo de funcionamiento, no exactamente de un discurso en el sentido de los cinco de Lacan, pero una forma de lazo sostenida por las redes sociales, verdaderas cámaras paranoides.

I.

A este funcionamiento paranoide de las redes quiero oponer lo que hace con el narcisismo un análisis. La paranoia generalizada con su narcisismo de hierro y el narcisismo de contingencia de un análisis.

A pesar de la inconsistencia del Otro en su multiplicidad, el vínculo narcísico permanece. ¿Como? Por las fijaciones del goce en ciertos objetos relativamente comunes, pero también por las elucubraciones de saber que las acompañan, los delirios compartidos, de que el último *iPhone* es mejor que el anterior, por ejemplo o que los cuerpos deben llegar lo más cerca de lo que el editor de su camera con sus filtros, es capable de hacer con la imagen de un cuerpo.

Los delirios, sin embargo, varían mucho. Uno de ellos está cada vez más presente. Asume exactamente el goce que no puede devenir imagen, no existe. Ese goce sobrante será entonces proyectado sobre el otro imaginario, el del otro lado de la valla. Todo lo que no puedo tomar como satisfacción de la realidad, el goce que me excede y me impide, se convierte en el goce del enemigo. Es la forma paranoide del delirio que, parafraseando a Miller, diría que hoy es casi “consustancial al vínculo social”.

La paranoia no es tan mala, todos necesitamos un poco de envidia o ira hacia nuestro prójimo para amarnos a nosotros mismos. No sería tan pesado si el lazo base del Otro fuera el

neurótico. El neurótico vive entre S1 y S2, ninguna idea sin necesidad de que un segundo la explique, discuta, etc. La dialéctica de los odios paranoides locales se dejó a la neurosis generalizada.

Todavía existen neuróticos (en el sentido de un discurso y no de tal o cual persona). Menos mal. Pero cuando somos solo una tribu entre otras, las cosas cambian. Alguien, puede simplemente pensar en términos de empresarios y consumidores e ignorar y desechar la categoría de trabajadores y trabajadoras (de la sociedad y no sólo de ellos como grupo).

Los delirios paranoides, que antes eran marginados, patologizados, ahora pueden exhibirse, reiterados en su postulado básico: el cuerpo del inmigrante o del negro es malo, por ejemplo, o el trans o la mujer. La ferocidad de este goce de exterminio nada demuestra, nada dialectiza, nada propone, S1 sin S2, goce que sólo se reitera, goce del Uno, (y lo sabemos hoy en la fuerza de suelen detener un Trump o un Bolsonaro).

II.

Para pensar más clínicamente, necesitamos la introducción del tiempo. Que el tiempo cronológico está fuera de moda es exactamente un hecho de las dos primeras, que se dan como fuera del tiempo. En una especie de eternidad o presentismo, como se ve hoy.

Así, si con el narcisismo privilegiamos el objeto mirada, el universo escópico, del registro del espacio, precisamos convocar ahora el objeto voz, que pone en primer plan el registro del tiempo.

Es lo que está presente en el mito con la ninfa Eco. Ella no tiene voz cuando solo la mirada, sin el agujero del ideal está en el comando.

En este sentido, queriendo contribuir a los cuestionamientos y propuestas, propongo un fragmento del testimonio de María Cristina Giraldo.

El Otro de MC Giraldo, encarnado en su madre, estaba “hecho de hierro”. Para que MC y su hermano no se chuparan los dedos mientras dormían, por ejemplo, tenían las manos atadas. Cuando lograron liberarse por la noche, se despertaron con pimienta y ajo en los dedos. Y si aún insistían, se usaban canaletas de yeso para detenerlos. Sin embargo, no se culpe a una madre particularmente represiva o sádica. Vemos como es producto de su entorno cuando le exige a su hija cumplir el yo ideal de la “baby johnson”, haciendo de todo para borrar la mancha negra que marca a la familia, incluso casarse con un hombre blanco “europeo”.

Este Otro es el de la estructuración fantasmática de Maria Cristina. El acontecimiento del cuerpo marca, sin embargo, el punto en que esta fantasía se abre a otra cosa, que la supera. Es un poco de vida, de goce, corporal, pero ya no delimitado por el imaginario de la fantasía. Se presenta cuando falla el programa del goce fantástico y el goce se presenta así, sin el sentido fantasmático de la repetición. Es lo disfuncional en las personas cuando lo disfuncional, el síntoma, revela que la vida es perturbación.

El acontecimiento del cuerpo, por tanto, no se estabiliza en una imagen fija, en un sentido específico. ¿Cómo hablar de él sin caer en abstracciones? Al fin y al cabo, es un concreto corpóreo, también un efecto del lenguaje, aunque no tenga sentido ni forma fija. Es más *lalangue*, fragmentos de discurso, que discurso estructurado.

III.

Ella opta por desprender, del cuerpo, la voz y la apertura que sufrió de lo que había en su discurso fantasmal. Pudo ser el objeto oral, el dedo, por ejemplo, o el cuerpo como sombra, su identificación con el pájaro, todas fuertes insignias fantasmales. No deja de hablar de una subversión de la sombra, que siempre había existido, en relación con el pájaro que emprende el vuelo o la mujer en la que se convirtió a partir de eso. Pero ella elige su voz para ubicar el evento en su cuerpo.

Siempre había sido, desde su base narcísica del fantasma, una voz firme y siempre se había sentido obligada a decir la verdad. La expresión que lo resume es cantar las cuarenta que significa decir la verdad sin importar a quién le duela. El goce de Cantar las cuarenta será subvertido por otro tipo de canto, que ella llama estiramiento de la voz. Es una modulación específica que tal vez sólo ella reconoce, no es un fenómeno objetivo, pero es lo que marca cuánto podemos vivir siempre lo que no es lo que nos constituye y realiza en la vida, pero que sin embargo nos habita.

El acontecimiento es este goce corporal en el cuerpo, la torsión. El evento corporal de MC Giraldo es lo que ella llama *estiramiento* de la voz.

Los fenómenos del cuerpo son fenómenos corporales de la fantasía y el goce de la repetición, en definitiva, del modo en que ella se hizo mujer en su entorno. El acontecimiento del cuerpo, en cambio, es una experiencia límite, en el límite de la experiencia y que ella nombra como estiramiento (o torcedura según algunas traducciones) de la voz. ¿Esto existe? No, pero si antes insistía como posibilidad de vida, ahora *ex-siste*, ya no como la sombra de lo que podría ser, sino como la realidad de lo que es en sí mismo cuando está siendo otro para sí mismo.

¿Cuál es el lugar del cuerpo en esta voz? Es el de un Otro en su límite, vaciado de sentido, o más bien, estirado o aún torcido. Se vacía, pero es lo que le da al acontecimiento del cuerpo su mínima materialidad, lo que *ex-siste* de la escena fantasmática. La fantasía es atravesada por el goce del *sinthome*, así como la lengua materna es atravesada por fragmentos de *lalangue*. Tanto el abuelo como el goce se vuelven un tanto inconsistentes, sin embargo, sin él y su juego, no habría nada de Otro goce.

Es todavía de lo imaginario de lo que estamos hablando, o más bien, de algún resto que insiste entre lo real y lo imaginario. ¿Cómo es él político? Difícil de decir, pero la subversión que promueve en el Otro, su apertura a la contingencia de otras posibilidades de existencia no deja de tener un efecto sobre la polis, más allá de lo que vivió María Cristina, al fin y al cabo se trata de las marcas de la Otro, racista, por ejemplo, que recibió de su madre.

IV.

¿No será esta dimensión del acontecimiento (político) del cuerpo lo que impide que una persona negra acepte cumplir con cualquier relativización del impacto de su color? ¿O incluso con qué lidian quienes buscan construir una ascendencia borrada? El mayor ejemplo de su fuerza, ¿no sería precisamente la forma en que el cuerpo negro se inscribe para nosotros como cuerpo de dolor y de brutalidad? Los acontecimientos políticos del cuerpo, de esta manera, discurrirían por debajo de la experiencia subjetiva del racismo, sustentándolo como su telón de fondo corporal.

En este contexto, el cuerpo del maestro sería el de una universalidad engañosa, el de un "humano" vacío de cualidades, pura fraternidad incolora, del ideal silencioso de la blancura

universal. En nuestro país reza la voz del falso mestizaje, que alimenta la máquina de moler gente del racismo coreando sin cesar el canto de que todos somos hermanos.

Triste que haya entre nosotros quienes prediquen que el sujeto sería este humano sin color. Porque el inconsciente y sus acontecimientos son ruidosos, tienen voz aunque esté estirada, sonido de pelos que crecen; tienen un cuerpo, el de la cicatriz; y tienen color. Es el color de un burro cuando corre, es incoloro, pero es color. Lo real en el análisis tiene color, así sea el del meteoro, el del psiu de luz de una luciérnaga, o el del arco iris, todos y ninguno.

La voz no es exactamente sonora, se refiere a la escritura. El tiempo no necesita de tiempo, siempre es posible introducir, en el presentismo del narcisismo de hoy en su aparente eternidad el tiempo, en un instante de ver:



foto de Marcus Vinicius de Faria Oliveira em *Imagens Iúdicas*, Natal, IFRN, 2010.